

SACRALIDAD MARIANA EN PUEBLOS AMERICANOS

Diego Irarrazaval ¹

*“Maria trajo el Evangelio a nuestra América...
se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos,
entrando profundamente en el tejido de su historia...”* ²

Al apreciar diseños marianos en el acontecer americano, se constatan interpelaciones y contrastes, ya que muchas percepciones de la gente común son diferentes a la revalorización eclesial de la piedad popular. Cabe discernir el ambivalente ‘marianismo’ y el consumo de signos religiosos. Por otra parte, se ha ido tejiendo una ‘mariología desde abajo’, con hilos humanizantes, interculturalmente católicos, pneumáticos, bio-céntricos.

1. Líneas sapienciales y eclesiales.

El acontecer mariano suscita diversas interpretaciones. Por ejemplo, se ve en Tonantzin-Guadalupe la “respuesta de la imaginación a la situación de orfandad” tanto indígena como mestiza; y Octavio Paz cáusticamente anota “el pueblo mexicano no cree ya sino en la Virgen de Guadalupe y en la Lotería Nacional”³. Por otra parte, Miguel León Portilla ⁴ comenta el *Nican*

¹ Reflexión extensa en actividades docentes y en comunidades cristianas. También ha servido como anotaciones-borradores a ponencia en el XX Simposio de Mariología, Roma, 6-8/10/2015; donde tuvo el título “Cristianismo en las culturas amerindias” (Alberto Trevisiol (ed.), *In ascolto dell’ America. Popoli, culture, religioni, strade per il futuro*, Roma: Urbaniana University Press, 2014, 51-58.

² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida* (2007), n. 269.

³ Octavio Paz en prefacio a obra de J. Lafaye, *Quetzalcoatl y Guadalupe*, Mexico: FCE, 1985, pgs. 13, 22-23.

Mopohua y su mensaje cristiano en el mundo náhuatl, como fuente de identidad sin barreras; Guadalupe dice: “soy vuestra madrecita compasiva, tuya y de la humanidad”; Clodomiro Siller y Jorge Novak anotan: “María se presenta como signo de la opción preferencial de Cristo por los pobres. Juan Diego nos depara el modelo ideal de quien está al servicio de la evangelización”⁵. Esto también es interpretado como síntesis de lo autóctono y lo cristiano; aunque se sobrepone el lenguaje de una nación moderna.

Es emblemático el canto de multitudes:

“Desde el cielo // una hermosa mañana // la Guadalupana...

... desde entonces para el mexicano // ser guadalupano es algo esencial;
en sus penas se postra de hinojos // y eleva sus ojos hacia el Tepeyac”⁶.

Aquí sobresale la simbología de la población adolorida y abierta al Misterio. En estos y otros testimonios, la sabiduría del pueblo oscila entre el agobio y el gozo esperanzador.

En el ámbito chileno, Gabriela Mistral⁷ escribía:

“Madre ya estoy aquí, a tus pies dejaré el corazón...

si no descansa por fin en ti ¿dónde va a descansar el corazón?”

“...montañas que gritan, Madre mía, gritan de Dios y gritan a Dios...”

“Pascua en el valle de Elqui y en los cielos fiesta, Mama.

⁴ M. León-Portilla, *Tonantzin-Guadalupe*, Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua, Mexico: FCE, 2002, 14 y 103. “Soy vuestra madrecita compasiva, tuya y de toda la humanidad” (pg.103).

⁵ Clodomiro L. Siller, *Para comprender el mensaje de María de Guadalupe*, Buenos Aires: Guadalupe, 1984, pgs. 5 y 10.

⁶ Versos del canto tradicional “La Guadalupana” (icon significado mayor que el Himno Nacional)

⁷ Fragmentos de lo escrito por G. Mistral, *Poesía Religiosa*, Santiago: Procultura, 2013, 80, 85, 100; *Gabriela Mistral. Poesías Completas* (Madrid: Aguilar, 1966).

Cuándo va a amanecer, di, la Tierra nuestra, cristiana,
para echarnos a cantar hombres y mujeres, Mama,
al filo del alborear como gente enajenada?”.

Por otra parte, con su reconocida honestidad y amplia espiritualidad Violeta Parra decía ⁸:

“La Viola (i.e. Violeta) con gran delicia, poquito a poquito mejora;
su mama rezando implora a Dios y Santa María...” (al recordar una dolencia y plegaria en su niñez). (Luego, al sacar flores de una casa vecina:)

“¡Válgame Dios cómo están // todos los pobres cristianos
en este mundo inhumano // partidos mitá´ a mitá´!
Del rico es esta maldad, // lo digo muy conmovía;
dijo el Señor a María: // son para todos las flores,
los montes, los arreboles. // ¿Por qué el pudiente se olvida?”.

En Chile, numerosos ‘Cantos a lo Divino y Humano’ exaltan el contacto con María ⁹:

“En hombros sacan la Virgen // y más brillante que el sol
dan la vuelta por el pueblo // y cantando una oración.
Y aquí cocluye la fiesta // y viene otra diversión,

⁸ Violeta Parra, *Décimas. Autobiografía en verso*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988, 45, 57; véase Inés Dolz, Marjorie Agosin, *Violeta Parra: Santa de Pura Greda* (Santiago: Planeta, 1992), Paula Miranda, *La poesía de Violeta Parra* (Santiago: Cuarto Propio, 2013), y 259 canciones de Violeta Parra en <http://cancioneros.com>.

⁹ Cito fragmentos del arte llamado “Canto a lo divino y lo humano”, examinado por Maximiliano Salinas, *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900*, Santiago: LOM, 2005, 263, 269; y recreación por Miguel Jordá, *Versos a lo divino y humano*, Santiago: Mundo, 1974, y *La Biblia del pueblo*, Santiago: Mundo, 1978.

suenan todas las guitarras // y más chilla el acordeón.

Las fritangas de empanadas // se las comen de un tirón,

venden sus quesos los huasos, // y no abastece el licor.”

“Nuevamente a tu presencia // hoy vuelvo Madre querida

a pagar agradecida // la deuda de mi existencia.

Porque tu grande clemencia // me dispensó tal favor

que no puede haber mayor // en este mundo de males

y por eso hoy a raudales // brotan lágrimas de amor”.

Se conjuga, por lo tanto, el festejo con la devoción. Cada testimonio trasluce humanidad, y en cada uno hay vetas de mariología del pueblo.

Gradualmente, y en especial durante las últimas décadas, la sabiduría de los pequeños va impactando la enseñanza oficial en nuestra Iglesia. En la V Conferencia General del Episcopado es recalcada la humanidad: “mujer libre y fuerte”, “primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos”, “dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América” (Aparecida ns. 261-272, 553).

También sobresalen los aportes del Papa Francisco ¹⁰:

“Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre esta María”,

¹⁰ Frases de *Evangelii Gaudium* (ns. 284, 286, 287) y de *Laudato Si'* (ns. 241, 242). Otras intervenciones: Angelus en Roma (1/1/2015), como en Efeso invita a multitud a repetir tres veces “Santa Madre de Dios”; homilía en Paraguay (11/7/2015), iniciada y concluida con el canto popular “En tu Edén de Caacupé, es tu pueblo, Virgen pura, que te da su amor y fe”. Es una genial pastoral popular a cargo del obispo de Roma.

“Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia”.

“Su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia” (cita encíclica RM de Juan Pablo II).

“Maria... ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano”.

“En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura”.

Es deseable que líneas sapienciales (como las ya anotadas, y tantas otras de caracter anónimo) puedan remodelar en la enseñanza eclesial. Es notable la atención a la fe popular en Puebla y en Aparecida, y en el Papa Francisco. Sin embargo, en mucho organismo pastoral sigue habiendo segregación y recelo, y la expresión del pueblo es invisibilizada o considerada marginalmente.

2. Sopesar factores en la sacralidad.

Cabe reconocer la compleja y polidimensional vivencia de lo sagrado ¹¹, a fin de no simplificar la rica espiritualidad de gente ordinaria. Ya se sabe que ‘religión’, ‘espiritualidad’, ‘piedad’, ‘sagrado’, tienen elementos similares, pero no son realidades homologables. La ‘sacralidad mariana’ es polifacética,

¹¹ El uso común opone profano-sagrado. La fenomenología e historia de las religiones hoy subraya la experiencia de complejas manifestaciones (y no ideas sobre Dios ni lo sagrado en sí). Mircea Eliade decía: lo sagrado “transciende este mundo pero se manifiesta en este mundo” y añadía que personas a-religiosas cultivan sus mitos y ritos (*The Sacred and the Profane*, New York: Harper, 202-204). Según contextos: *shākti* (energía, en multitudes de la India), axé (energía vital afrobrasileña), un vivir bien o *allin kawsay* (en el quechua andino) o *nepen* (en el mapudungun chileno) abundan las experiencias trascendentes (sin huír del mundo).

e involucra una gama de contactos cristianos con María y con otras manifestaciones sagradas (y todo esto interesa en mi ponencia).

Nuestro continente, junto a su especificidad cristiana-mariana, tiene una amplia sacralidad mestiza. Ello se manifiesta en imaginarios sociales (p.ej. el ser guadalupano-mexicano) y en incontables cultos populares con advocaciones marianas¹². Ella es patrona oficial de clubes deportivos, naciones, barrios, empresas, instituciones civiles y militares. Se da pues una gama de inculturaciones y de formas sincréticas con ingredientes marianos.

En cuanto a la población católica, María es amada y celebrada como ‘nuestra Virgencita’ y Madre de Dios; también es considerada Santa (junto a otras figuras). Ella sostiene un modo popular de cristianismo; “la devoción a María concentra la fe del pobre... el pueblo ha llegado hasta Jesucristo y conserva su fe a través de mil transformaciones históricas”¹³. El generalizado rezo del rosario, procesiones, peregrinaciones, la escucha de Radio Maria, altares familiares y barriales (y otras prácticas) tienen calidad laical y rasgos neo-sacramentales.

Vale comparar modos de creer y la ritualidad. En el contexto chileno¹⁴, un 86% de católicos dice creer en la Virgen y una gran parte le hace oraciones

¹² Vease Ruben Vargas U., *Historia del culto de María en Iberoamerica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, Buenos Aires: Huarpes, 1947; *Nuestra Señora de América*, 2 tomos, Bogotá: CELAM, 1988; Carlos M. Galli y otros, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires: Guadalupe, 2004; interpretaciones contestatarias en VV.AA., *Virgenes y diosas en America Latina*, Montevideo: Conspirando, 2004; y en Ruben Dri (coord.), *Símbolos y fetiches religiosos*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

¹³ Victor Codina, *O credo dos pobres* Sao Paulo: Paulinas, 1997, 69. Por otra parte, I. Gebara y M.C. Bingemer consideran que “en la ‘dogmática’ del pueblo, la mayor intimidad es con María” (*Maria, mae de Deus e Mae dos pobres*, Petrópolis: Vozes, 1987, 141).

¹⁴ Datos de Encuesta Nacional Bicentenario, encargada por la PUC a Adimark/GfK (2008, encuesta aplicada a mayores de 18 años en todo el país, con diseño probabilístico y aleatorio) que ofrece este resumen: “la creencia en la Virgen, muy difundida en el mundo católico, tiene cierto respaldo entre los evangélicos, 18%, y entre quienes confiesan no tener una religión, 28%. Se trata además de una creencia sin sesgos económicos importantes y mucho más intensa en las generaciones mayores y en las mujeres” (pg. 109 de principales resultados; los datos sobre creencias y sobre ritos en pgs. 110, 112, 115).

(ya que un 72% cree que Ella hace milagros, un 53% le reza en lugares públicos, un 46% asiste a fiesta o santuario mariano, un 44% le hace ´mandas´). Esto último es pedirle un favor y realizar algo de carácter religioso (con que se ´paga´ la manda). Es muy alto el porcentaje que expresa dichas creencias, y más o menos la mitad de gente encuestada lleva a cabo ceremonias marianas.

En América Latina lo mariano es polivalente. Las tradiciones son reconstruidas en contextos modernos y posmodernos. Junto a vertientes integristas, hay incontables iniciativas en comunidades de base y desde lo bíblico María es apreciada con nuevos ojos. También hay veneración de entidades sagradas con rasgos marianos (la peruana Sarita Colonia, la afrobrasileña Iemanjá, en Argentina la Difunta Correa y su niño). Sobresale tanto lo particular como líneas comunes. Lo sagrado-femenino (resaltado en torno a representaciones de María) se amalgama con innovaciones culturales del continente. Los fenómenos de carácter sincrético en buena parte provienen de pueblos que se mueven entre varias culturas, con tensiones y amalgamas simbólicas.

Me parece que, en general, las inculturaciones y los sincretismos de carácter mariano son modos como la población marginada camina hacia una vida cualitativamente mejor. Esto acontece en un mundo confuso, agobiante, y en parte esperanzador; las energías sincréticas son desplegadas por poblaciones en megapolis, indígenas, mestizas, afroamericanas, migrantes. He constatado (al convivir en zonas andinas) una alianza intercultural; María y la población mestiza ha sido ´Pachamamizada´, y la Madre Tierra y las comunidades autóctonas han sido ´Marianizadas´¹⁵.

¹⁵ Cfr. mi ensayo "Pachamama" en *Mandrágora* 11 (2005), 88-93.

Según los contextos, el imaginario mariano es un eje de la identidad psico-social, de iniciativas del pueblo, de contacto con la transcendencia, de expresión hegemónica del catolicismo. El vibrante culto a imágenes de María (en hogares, centros de trabajo, templos, etc.) pone en primer plano su contenido creyente. (No es un apego doctrinal, ni moralizador, ni espiritualista).

Otro factor es una particular exaltación de lo femenino, y lo que es denominado ´marianismo´. Esta ideología de superioridad espiritual de la mujer oculta su real postergación; y parece ser la otra cara del machismo ¹⁶. Sorprende ver como el ´marianismo´ traspasa creencias del pueblo y mucha actividad eclesiástica. Lo complicado no es lo mestizo/sincrético, sino más bien el encubrir injusticias históricas y el respaldar el patriarcado. Montecino ve que “el mito mariano resuelve nuestro problema de origen... y nos entrega una identidad en una Madre Común (la Virgen)... (y que) es preciso reactualizar permanentemente ese vínculo a través del rito -las peregrinaciones, los cultos a María, los festejos en su honor-”; y luego indica el ocultamiento del mestizaje y también que la identidad de la mujer latinoamericana se concentra en ser madre y la identidad del varón en ser hijo ¹⁷. En nuestros contextos el mestizaje suele ser negado, y el machismo está bien instalado (y perjudica a mujeres y varones). Por otra parte, en parte es impugnado el androcentrismo, cuando el fenómeno mariano resalta la fuerza moral y espiritual de la mujer. En términos creyentes, al valorar a María, Madre de Jesucristo, también es dignificada la mujer concreta de hoy. A la vez

¹⁶ Zaira Ary, “El marianismo como culto de la superioridad espiritual de la mujer”, en Milagros Palma (coord.), *Simbólica de la Femenidad*, Quito: Abya Yala, 1990, 73-96; Sonia Montecino, *Madres y Huachos, Alegorías del mestizaje chileno*, Santiago: Catalonia, 2007: “el marianismo y la cultura latinoamericana” (pgs. 36-42); Antonieta Vera G., “La madre popular latinoamericana como figura marianista: lecturas feministas”, en L. Bahamondes, A. Vera, *Representaciones religiosas y devociones al margen*, Santiago: CRANN, 2014, 169-190..

¹⁷ S. Montecino, obra citada, 39-40.

es promovida una comprensión de Dios más cordial y holística (y menos androcéntrica).

En el escenario latinoamericano, al problemático ´marianismo´ se ha sumado el avasallador predominio de lo político-económico. Signos de la piedad popular son cooptados por la religiosidad del desarrollo capitalista ¹⁸. Muchas prácticas del pueblo han sido inculcadas por representantes de la religión oficial (que obtienen poder político y ganancia económica). Ordenes, congregaciones y movimientos católicos han apoyado ciertas maneras de rendir culto, y se ha implementado un marketing de bendiciones marianas. Hay corrientes al interior de la Iglesia que usan lenguajes piadosos pero acumulan poder y recursos materiales (y están distantes del Evangelio). Bien diferentes son las dinámicas cristianas de la gente. En el día a día de la fe popular ¹⁹, personas anónimas y sabias -mayormente mujeres de sectores pobres y sectores medios- inducen y configuran creencias sanadoras. Así formas hegemónicas y monoculturales (marcadas por élites clericales) son contrarrestadas por la auto-gestión local e intercultural, en manos del laicado. Puede percibirse que -como en el Magnificat- los pequeños hoy se llenan de gozo y son empoderados por el Señor.

3. Perspectiva pneumática y bio-céntrica.

¹⁸ Desde las ciencias sociales, y también en la ética y la teología, se va examinando ´la religión del mercado´ y sacralizaciones de carácter político-económico; véase Cristián Parker, *Otra lógica en América Latina*, Religión popular y modernización capitalista (Santiago: FCE, 1993), Nestor García C., *Consumidores y Ciudadanos* (Mejico: Grijalbo, 1995), Bas de Gaay, Berma Klein, *Dios y las cosas*. La economía global desde una perspectiva de civilización (Santander: Sal Terrae, 1999), Vincent Miller, *Consuming Religion* (New York: Continuum, 2005), Nestor Miguez, J. Rieger, J. Mo Sung *Beyond the Spirit of Empire*, Theology and Politics in a new key (London: SCM Press, 2009), Alberto Moreira (ed.), *O capitalismo como religiao* (PUC: Goiania, 2012).

¹⁹ Como anota Carlos A. Steil, “a experiencia humana do sagrado que é vivida pelos videntes, mensageiros e devotos como algo que os ajuda nao apenas a situar-se em meio a crises sociais e políticas, mas também a transcender os limites das soluções inscritas neste mundo” (*Maria entre os vivos*, Porto Alegre: UFRGS, 2003, 22).

La hermenéutica de lo sacro no puede limitarse a distinciones (tales como población/elite, religión/fe, profano/sagrado) ni a lamentar oleadas de secularismo. Tomando en cuenta aportes de las ciencias humanas, los pasos dados en la reflexión latinoamericana pueden seguir abriendo posibilidades en los años venideros. A continuación sólo hago un esbozo pneumatológico a favor de la Vida.

Los rasgos socioculturales y espirituales en sectores católicos de América Latina no sólo valen para estos sectores, también plantean cuestiones en el amplio horizonte de la liberación. Lo mariano en el pueblo en parte se contrapone a la globalizada absolutización de lo individual y de la mercancía, y contribuye al renacer espiritual contemporáneo. Las fecundas teologías de liberación ya han dado buenos pasos, y pueden dar muchos más. Es un caminar solidario con los crucificados de hoy, con oídos y corazón abierto a la fe del pueblo, con responsabilidad eclesial, y con elaboración sistemática. Con respecto a ponderar a María en la historia de salvación, pueden consolidarse varias líneas hacia el futuro.

Propongo dos líneas con metáforas espaciales: desde abajo y hacia adelante. Vale decir, en América Latina continuar reflexionando a María desde el misterio de la encarnación y desde el Espíritu de Jesucristo; lo que ocurre -empleando un lenguaje limitado pero sugerente- ´desde abajo´. A la vez, ahondar la reflexión ´hacia adelante´ que es bio-céntrica, que se dedica al Vivir sin barreras ni violencias. Vale decir, la mariología en términos del Reino de Dios que continuará transformando la historia a favor del pobre.

Al repasar hitos teológicos-espirituales ²⁰, desde hace más de 25 años ha sido propuesta la “mariología desde abajo... mediante un conocimiento participativo y crítico del puesto de María en la vida del pueblo” ²¹. Desde mediados del siglo pasado ya eran retomados recursos bíblicos, patrísticos, litúrgico; y María ha sido de nuevo reconocida en la historia de salvación (en vez de exaltar sus títulos y privilegios). Todo esto permite ver lo que en el pueblo creyente no concuerda con la tradición bíblica y eclesial. Además, la labor feminista ayuda a ver que lo mariano no implique subordinación de la mujer al varón ni pseudo-norma para soportar sacrificios. (A menudo se ha pensado: como sufrió la Virgen así yo acepto mi existencia dolorosa). En el ‘marianismo’ ciertos elogios a la mujer conllevan ser subordinada y sacrificial. Ciertamente tal religiosidad tiene que ser analizada de modo crítico, a fin de potenciar actitudes cristianas hacia la vida en plenitud.

En la azarosa trayectoria del culto y pensar mariano, la gran renovación desde mediados del siglo XX es reconocerla como agraciada por la Encarnación y como mujer discípula, y por consiguiente modelo de “peregrinación de la fe” (*Lumen Gentium* 58). Esta perspectiva es ampliada por Pablo VI: ella es “espejo de las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo (*Marialis Cultus* 35-36) y Juan Pablo II la ubica en “la historia de todo el pueblo de Dios” y “toda la humanidad”, y que el *Magnificat* muestra que la verdad sobre Dios es inseparable del “amor preferencial por los pobres y los humildes” (*Redemptoris Mater* 5-6, 37). Vale decir, dada su especial

²⁰ Esta sección es deudora de trabajos de Elzbieta Adamiak “Caminos de la mariología” (*Concilium* 327: 39-50, 2008), Lina Boff, *María na vida do povo* (Sao Paulo: Paulus, 2001), Ivonne Gebara, María Clara Bingemer “María” (VV.AA., *Mysterium Liberationis*, Madrid: Trotta, 1990, I:601-618), Stefano De Fiores, “Mariología/Marialogia” (*Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: San Pablo, 1988, 1272-1304), Giuseppe Agostino “Piedad Popular” (*Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: San Pablo, 1988, 1602-1614), Antonio Gonzalez D., *De María conquistadora a María liberadora. Mariología popular latinoamericana* (Santander: Sal Terrae, 1988).

²¹ De Fiores, 1277-1278.

participación en el misterio de la salvación, Ella es significativa para creyentes, para cada ser humano, y de modo preferencial por los últimos. El episcopado latinoamericano señaló que “en ella (los pueblos) ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el cuenco de su manto” (Aparecida n. 265). Ella es “discípula y misionera... modelo y paradigma de humanidad... y trajo el Evangelio a nuestra América” (ns. 266-269). Al hablar de María como espejo y del paradigmático *Magnificat* pueden evaluarse las actuales prácticas de discipulado. Éste es realizado de acuerdo al Espíritu de Jesucristo que beneficia a la humanidad. En este sentido es propuesto un discernimiento ‘desde abajo’ y ‘hacia adelante’.

La mariología ha subrayado la condición femenina y pneumática en Dios ²², la doctrina en torno a María y el caminar humano ²³, la teología a cargo de la mujer ²⁴. Hay notables obras colectivas e insumos pastorales. En términos generales, son encaradas complejas y fascinantes realidades de fe ²⁵. Pueden ser recalçadas la experiencia y conocimiento de Dios en medio de un cambio de época, el ser iglesia peregrina, la humanidad que desentraña signos de los tiempos y responsabilidades en la creación, la exigente e innovada

²² Leonardo Boff, *El Ave María, lo femenino y el Espíritu Santo* (Santander: Sal Terrae, 1982), *El rostro materno de Dios* (Sao Paulo: Paulinas, 1979); Virgilio Elizondo, *Guadalupe, madre de la nueva creación* (Estella: Verbo Divino, 2000); Victor Codina, *No extingáis el Espíritu* (Santander: Sal Terrae, 2008).

²³ Antonio Gonzalez Dorado, *De María conquistadora a María liberadora* (Santander: Sal Terrae, 1988), Carlos Ignacio Gonzalez, *María evangelizada e evangelizadora* (Sao Paulo: Loyola, 1990); Afonso Murad, *O que Maria tem a dizer as maes de hoje* (Sao Paulo: Paulus, 1997); Clodovis Boff, *Mariologia Social. O significado da Virgem para a sociedade* (Sao Paulo: Paulus, 2006); ensayos en número monográfico “Los muchos rostros de María”, *Concilium* 327 (2008),

²⁴ Ivonne Gebara, Maria Clara Bingemer, *María, mujer profética* (Madrid: Cristiandad, 1988); Lina Boff, *Maria na vida do povo. Ensaio de mariologia na otica latinoamericana e caribenha* (Sao Paulo: Paulus, 2001); Elizabeth Johnson, *Truly our Sister: a theology of Mary in the communion of saints* (New York: Continuum, 2003); María del Pilar Silveira, *Mariologia popular latinoamericana*, Fisonomía de la mariología popular venezolana (Caracas: UCAB, 2013).

²⁵ S. de Fiores sugiere “núcleos de concentración teológicas: Dios, Cristo, iglesia, hombre” (*obra citada*, 1296); lo que puede ampliarse a María en la historia de la humanidad y en sus diversos caminos espirituales y culturales, y también a Maria en la creación y en el cuidar la Casa Común.

opción por el pobre, el Espíritu Santo que es dador de vida y anima acciones bio-céntricas.

El pensar ‘desde abajo’ y ‘hacia adelante’ lo vivido por el pueblo de Dios conlleva un discernimiento cordial y autocrítico. Por ejemplo, Rafael Tello anotaba “la Virgen María congrega multitudes y las vigoriza en su sentido de pueblo, (y) por eso es un elemento primordial para su lucha de liberación”, y advertía: “hay que exaltarla porque es una gran riqueza que Dios nos ha dado, pero no hay que sobrevalorarla asignándole un rango que parece tocar a la misma divinidad”²⁶. En el contexto mundial, lo más dañino es la absolutización cultural-económica (con rasgos idolátricos). Esto afecta las vivencias religiosas.

Concluyo con dos invocaciones. La primera es bíblica, eclesial, humanizadora. Gracias al Espíritu dador de Vida ha sido María de Nazaret quien ha gestado y cuidado y orientado a Jesús. Vale pues agradecerle ser “signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia... (y en santuarios marianos) ... encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a San Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído ‘no se turbe su corazón... ¿no estoy yo aquí, que soy tu Madre?’”²⁷. En el acontecimiento guadalupano pueden reconocerse incontables rostros de la sacralidad del amor.

La segunda invocación proviene del diminuto y profético Helder Camara. “Mariama, nossa Senhora, mãe de Cristo e mãe dos homens... de

²⁶ Rafael Tello citado por Enrique Ciro B., *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires: Agape, 2012, 222-223. Al comentar el principal escrito de Tello “El cristianismo popular según las virtudes teologales” E. Ciro resume acentos de Tello: la fe vivida en distintos ámbitos culturales, y dimensiones del acto de fe, *credere Deo*, *credere Deum* y *credere in Deum*, y “el lugar de privilegio que tiene la Virgen María en la espiritualidad popular” (pg. 125).

²⁷ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 286.

todas as racas, de todas as cores, de todos os cantos da Terra... Basta de uns com empresas se derramando pelo mundo todo e milhões sem um canto onde ganhar o pão de cada día... ¡Nem pobre nem rico! Nada de escravo de hoje ser senhor de escravos amanhã... ¡Um mundo de irmãos... Mariama!”²⁸.

Que así sea, por obra del Espíritu, en la humanidad solidaria y soñadora.

²⁸ Dom Helder Camara (1982); son fragmentos de su vibrante aporte a la Misa dos Quilombos.